

sorprendidos con que se dictan nuevas disposiciones por países destacados de Europa occidental estableciendo nuevos contingentes y prohibiciones para importación de mercancías que han de redundar en perjuicio de todos los países de esta vieja Europa y que han de llevarnos a restringir, una vez más, el comercio

internacional. Queda con eso bien claro que esa ayuda no ha sido muy afortunada."

"Por eso nosotros podemos subrayar el contraste, puesto que todo se ha hecho en nuestro país sólo con nuestro propio esfuerzo"...

## Una inversión llamada "España"

El Jefe de la Misión de Estudios de la Administración de Cooperación Económica (la E.C.A.). Mr. Sidney Suffrin, que estuvo recientemente en España debió de darse buena cuenta de la situación y de los ánimos que en nuestro país concurren, si juzgamos por las referencias que nos llegan de las impresiones que ha dejado consignadas al regresar a Washington.

Hemos comprobado en ellas que se va afirmando el temple en favor de España, sobre todo en los Estados Unidos. Mr. Suffrin ha examinado nuestra economía, y ha visto que—como hace poco subrayó el Ministro de Comercio—somos un país que puede atraer las inversiones de capital extranjero. Fijemos la fórmula en una locución moderna y típicamente norteamericana: "Hay una buena inversión llamada España". Porque España no tiene Deuda Exterior de importancia y porque su capital se cifra en el trabajo y en la voluntad creadora de riquezas. Porque es designio declarado y afianzado de los españoles intensificar las exportaciones y mermar, en lo posible, las importaciones, equilibrando la balanza de su comercio exterior. Necesitamos—y Mr. Suffrin lo declara—materias primas, pero no brazos, no energías, no voluntad ni estímulos. Hemos combatido con nuestros medios exiguos la inflación. Hemos superado nuestra crisis, crisis originada en la escasez y en la pobreza, con recursos propios, sin socorros extraños. Y no nos sorprende, por lo tanto que Mr. Suffrin, al entrar por vez primera en contacto directo con los españoles, exclame: "Hemos vivido en plena oscuridad con relación a España." Gracias a nuestra agricultura (que Mr. Suffrin compara con todas las reservas justificadas en el volumen, con las agriculturas de Estados Unidos y de Francia), hemos podido subsistir, si precariamente, con lo indispensable para no perecer en años de sequía y aislamiento. Es la base—dice—de nuestra economía, y nos permitiría vivir sin el comercio exterior. Vivir, cierto, en la pobreza, pero libres. Y no sólo vivir subsistiendo, sino crear industrias, con la mira fija en lo porvenir. Se han repartido en ese tiempo las inver-

siones españolas entre la agricultura y la industria. Las primeras, con su sentido conservador de la economía: las segundas, con un empuje creativo. "Una inversión llamada España" no está amenazada con los fraudes, con las decepciones, con las malversaciones usuales. Tiende a aumentar la capacidad productiva del prestatario. Tiende a robustecer la potencialidad bélica de una nación que, como todas las de Europa, puede verse un día conminada por el enemigo común. Tiende, en suma, al acrecer del comercio internacional, pues si España requiere materias primas y medios de transporte y energía eléctrica, los suministros que reciba ya en forma pecuniaria, ya en equipos y productos, redundarán en un mayor rendimiento industrial y agrícola y en un correlativo florecimiento de su comercio con otras naciones.

"Hemos estado en plena oscuridad con relación a ella. La situación actual de España—expuso Suffrin—deriva de que, disponiendo de escaso capital para invertir, ha tenido que elegir entre la agricultura y la industria. Y ha elegido la industria. Creo que durante los tres últimos años hizo muy bien en distribuir sus inversiones entre una y otra."

Añadió que la Misión había encontrado que España cuenta con buenos banqueros que han evitado prácticas inflacionarias que, otros menos competentes, podrían haber seguido. Insistió en que el carbón español es de bajo grado, pero que la producción total podría incrementarse en un cuatro por ciento aproximadamente.

Refiriéndose a las industrias eléctricas del país, Suffrin dijo que, cuando España construyen una central hidroeléctrica, tiene que construir todo, ya que el sistema de transportes es muy limitado.

Es el de Mr. Sidney Suffrin un nuevo testimonio de la voluntad norteamericana de eximirse de las trabas puramente políticas y circunstanciales para llegar a conclusiones efectivas de concordia y amistad con España.

## Jerez, Xeres, Sherry

La historia del vino de Jerez se pierde en la antigüedad. Su importancia fué creciendo en los siglos, y hoy el Jerez-Xéres-Sherry goza de rango y de universalidad. Su exportación es una de las fuentes de riqueza de España más importantes. Esto bien merece que nos ocupemos de él, y demos a conocer, aunque por encima, detalles de su crianza, de su elaboración y de su mercado.

Los fenicios que arribaron a nuestras costas con su bagaje espléndido de cultura y civilización, al encontrar nuestras tierras fertilísimas, donde se pro-

ducía la vid, ensancharon su cultivo y comenzaron la exportación del néctar jerezano. Los romanos mejoraron los cultivos de la viña y repusieron las cosechas italianas, insuficientes, con las de la Bética, abundantísimas. Los mismos árabes, abstemió por el Corán, se entregaban amorosamente a las viñas, cuyo producto, el vino, cambiaban por tejidos y esclavas en los puertos del Mediterráneo, escalas obligadas del comercio.

Las crónicas nos cuentan cómo Alfonso X, el Rey Sabio, quedó encantado a la vista de los verdes